Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ★ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

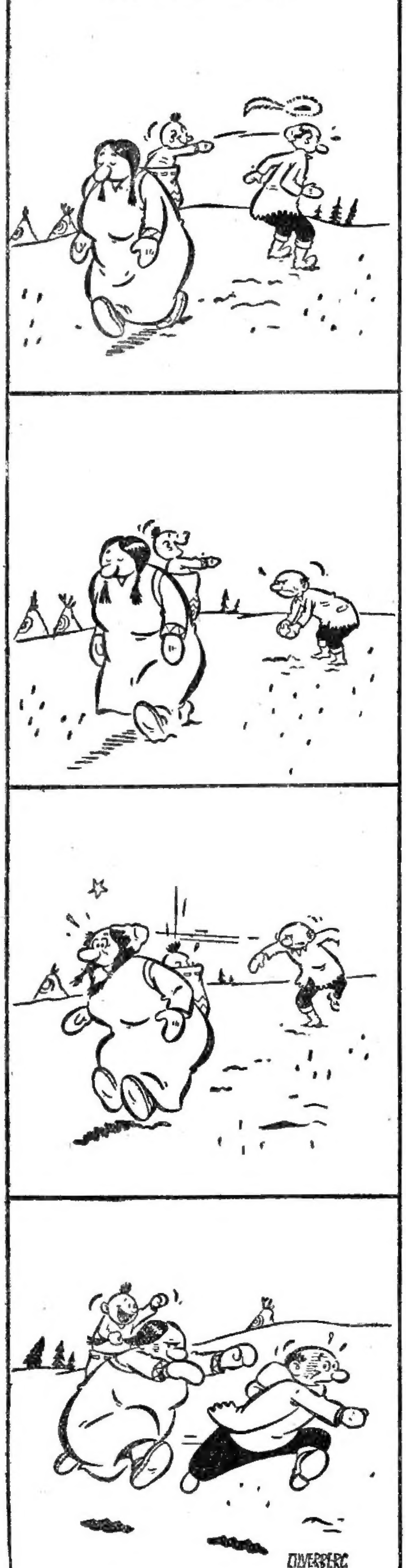
¡FATALIDAD!

—Sí, sus métodos de caza son "bastante originales"...

—Ya te dije que cometías un error al no invitar a un trago al que maneja la grúa...

¡TRAVESURA!

(Historieta muda).



Cuando se encontraron frente a frente Ingrid Bergman y Bernard Shaw, el gran humorista pidió a la popular "estrella" cinematográfica que le hiciera un breve relato de su vida artística. Ingrid enumeró las películas en las que había trabajado.

—¿Y no lo hizo en ninguna obra mía? — preguntó el escritor.

—No, Mr. Shaw—repuso la Bergman.

Shaw, entonces, torciendo el gesto, pronunció estas palabras "llenas" de modestia:

—Pues, entonces, jovencita, usted no puede decir que debutó en el cine.

Dos amigas hablan por teléfono:

—Yo ahora estoy leyendo un libro interesantísimo

—¿Y de qué trata? — pregunta la otra.

—No lo sé. Está escrito en inglés.

De sobra es conocido el ingenio de que siempre dió pruebas aquel gran diplomático que se llamó Talleyrand. Bien lo prueba el hecho que a continuación narramos:

En cierta ocasión, hallábase éste en una reunión sentado entre la baronesa de Stael y Madame Recamier. Pocas simpatías le inspiraba la primera al diplomático, que, a pesar de tratar de disimularlo, mostraba a las claras su preferencia por el ingenio y belleza de Madame Recamier.

Quiso la baronesa ponerle en un aprieto y le preguntó:

—Señor de Talleyrand, si las dos nos cayéramos al agua, ¿a cuál de nosotras dos atenderíais primero?

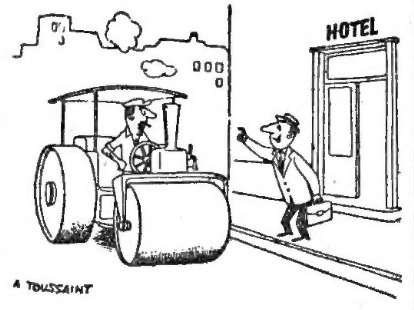
A lo que Talleyrand repuso inmediatamente:

—¡Por Dios, baronesa! Estoy seguro de que vos nadáis como una anguila.

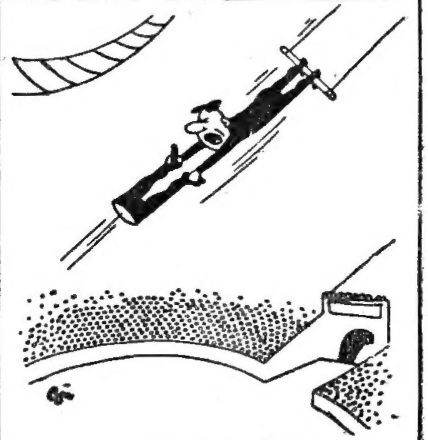
La mamá política a su yerno:

—Desde que estoy en el balneario he adelgazado la mitad de mi peso; estoy contentísima, ¿qué te parece, hijo mío?

—Creo que deberías quedarte otro mes, mamá

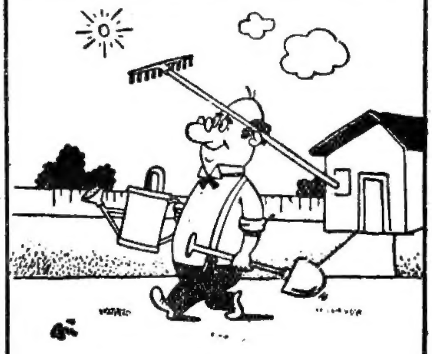


—¡Taxi! ¡Taxi! Quiero ir a la calle del Pez, Optica Martínez...



—¡MAURICIOOOOO!

—Y ahora, camarero, tráigame veinte duros para pagar



El oficinista en el jardín.

CRG × ALIENKAV WWW.LAMANSION-CRG.NET

Selecciones DE HUMOR
SUPLEMENTO DE DDT

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION
Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2-Barcelona

—¡Pobre Georges! Cuando el policía detuvo nuestro coche, se llevó un susto de muerte...

—...y yo le dije: "Oiga, grandísimo pelmazo, no crea que por llevar ese uniforme..."

Las apariencias...

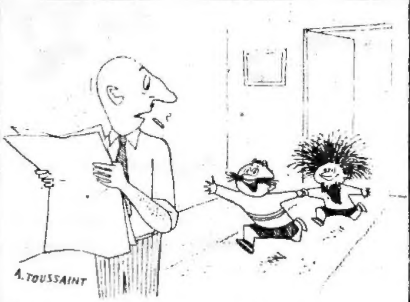
...engañan

—¡Es curioso! Este puente no estaba aquí ayer...

—¡Las hay que siempre se las arreglan para ahorrar!

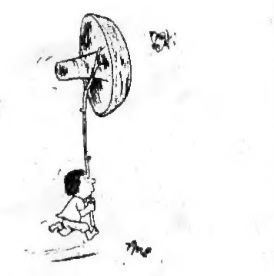
¡DETENCION EN NAVIDAD!

RISA FRANCESA

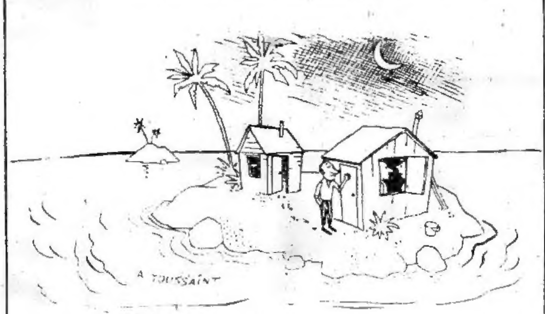


—¡Eh, papá, mira! ¡Hemos estado jugando con tus viejos botellas de loción capilar!

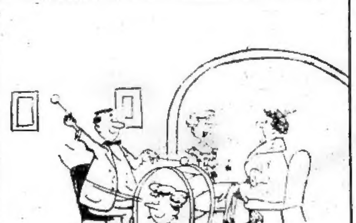
—¡Es una lástima! ¿De veras no sabe usted soplar más fuerte?



SIN PALABRAS



—¡Vaya...! ¿Quién puede venir a esta hora?



--Sí, para calmar un poco los nervios, toca todas las noches un poco de música...

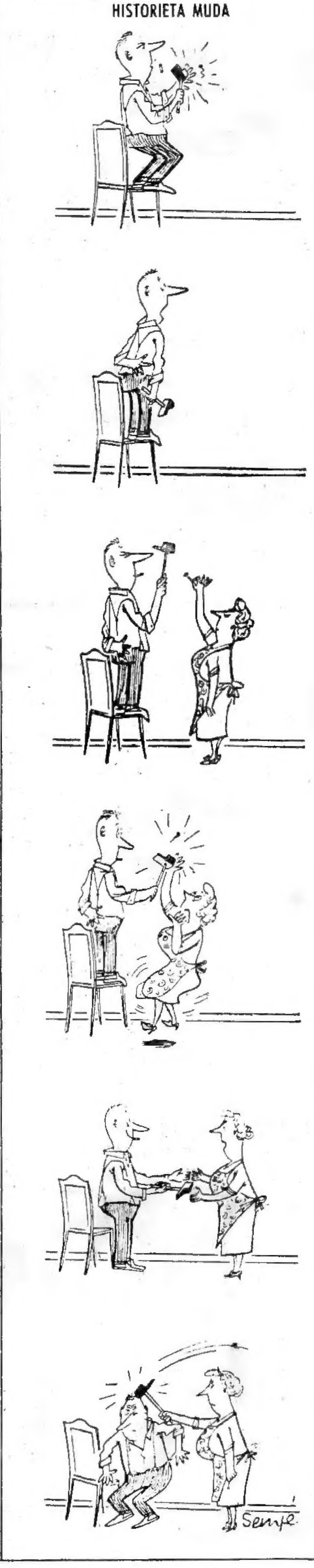
—Conseguirá cogerlo, señora... Esto es un callejón sin salida.

RESTAURANTE MODERNO

—...y para acompañar la perdiz, ¿qué me dice usted de una delicada czarda?

—¿Lo ves, querida? ¡Ya está! Dejó de roncar...

HISTORIETA MUDA



Después de terminar, el peluquero le enseña al cliente, con un espejo, la cabeza con el pelo recién cortado.

—El pelo está bien — dice el cliente—, pero trate de emparejarme un poco las orejas.

—Amigo, su madre política no tiene más que asma y eso es indicio de larga vida.

—¡Bueno, cúrela, cúrela!

—Eduqué a uno de mis hijos para que fuese médico y al otro para que llegase a abogado — decía el granjero Corntossle.

—Debe sentirse muy orgulloso de ellos — replicaron sus amigos—. Resulta conveniente tener semejante apoyo.

—Pues, la verdad, no sé — replicó el anciano granjero—. Parece que ahora surgen complicaciones familiares. Fuí atropellado por una locomotora, pero uno de mis hijos quiere curarme y el otro quiere que ande cojeando para exigir una indemnización.

El médico y los parientes del millonario rodeaban el lecho del enfermo, que se debatía entre la muerte y la vida.

—¡Ladrones, bandidos, canallas! — gritó el millonario, presa del delirio.

—¡Menos mal! — exclamó satisfecho el médico—. Ya empieza a reconocernos.

Un obrero bastante sospechoso salía a menudo de la fábrica con una carretilla de mano llena de paja. El portero inspeccionaba bien el contenido, pero nunca encontró nada más que paja.

Cierto día le dijo al obrero:

—Oye, mañana me jubilo y tengo curiosidad por saber qué estás robando. Te doy mi palabra de que no te delataré.

—Pues robo las carretillas —confesó el otro.

Ella y él, mirando el álbum de familia.

EL: —¿Así que todos tus antepasados eran acróbatas?

ELLA: —¡No seas estúpido! Estás mirando el álbum al revés.

—Tú siempre tan puntual; llegas sólo con media hora de retraso y no me has dado tiempo a arreglarme...

El marido regresa en mal estado.

—Oiga, señora; ¿es ésto suyo?

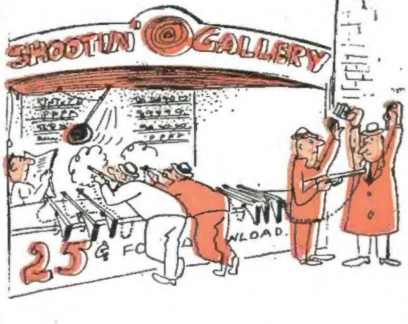
—Tengo entendido que ustedes sirven pedidos a todas partes, ¿verdad?

MARIDO TERRIBLE

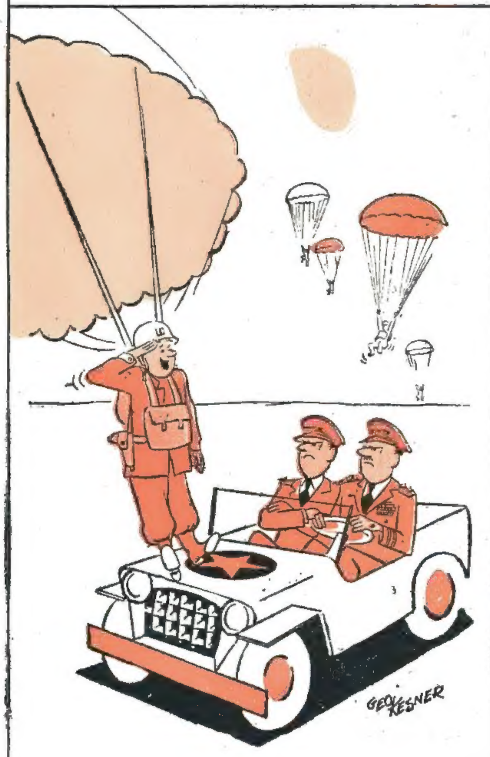
—Rogelio, tengo algo que pedirte...

RISA NORTEAMERICANA

Por qué el emplea- do de correos, después de años de ésto... ...y ésto... ...y ésto... tiene fama de hacer... ...¡ésto!



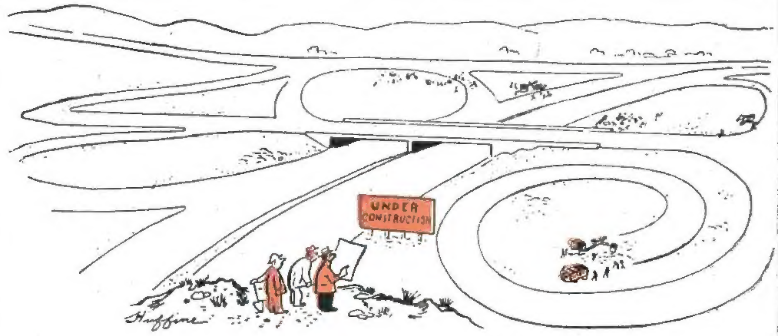
APROVECHANDO EL TIEMPO



—Se presenta el capitán Gilbert, señor... ¡Salió todo bien!

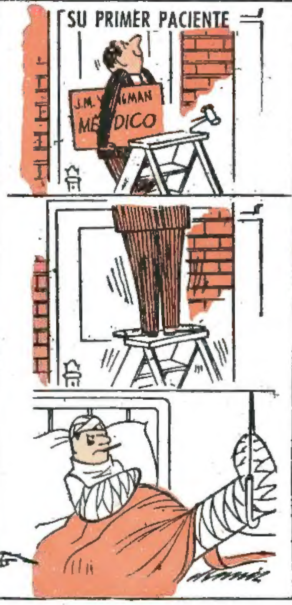
—Le disparé, pero la bala pasó alta...

—Papá; en lugar de decirle a ese señor que estabas en Boston, le dije que te encontrabas en viaje de exploración a Júpiter y Marte.

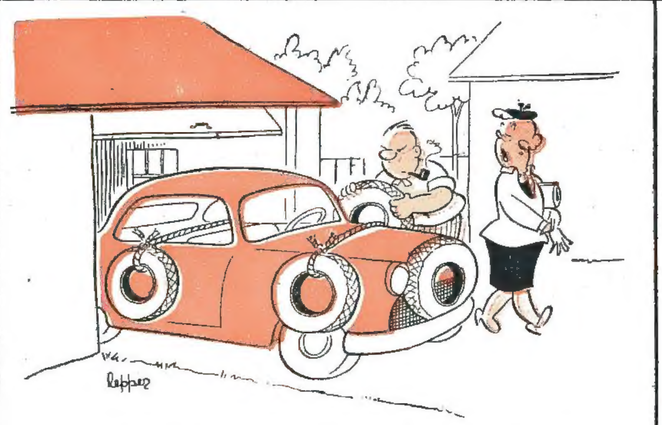


—¡Oh, oh...! Aquí es donde nos equivocamos...

—¡Pronto! Cierre la puerta, Jorge... ¡Creo que he descubierto algo!



—Observarás, querida, que esta vez no me he olvidado de darle a la planta el agua y el alimento que requería...



—Oh, no te preocupes... Tomaré el autobús.

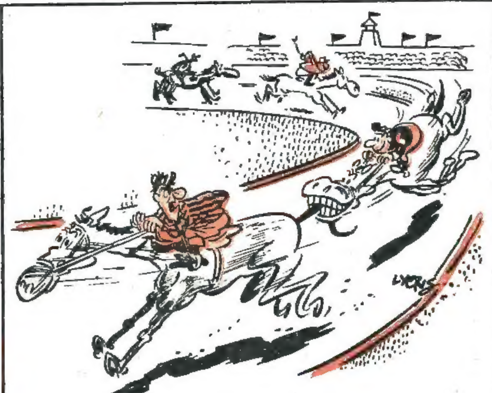
—Lamento molestarte, Enrique; pero si quieres que te planche la camisa tendrás que aceptar algún empleo para poder pagar el recibo de la electricidad.

—¡Nene...!

—La verdad, Pepe, es que estás en muy mala posición para llamarme tanto "cara de caballo"...

TREPIDACION

—Jorge... ¿Has oído un ruido raro...?



—¡Tramposo!

SIN PALABRAS

—...y ahora, trate de mantener su nariz fuera de los asuntos de los demás.

—¿Alguna cosa que no le satisface plenamente, señor?...

¡SORPRESA!

—¡Espera! ¡Le daremos otra oportunidad! Pregúntale, una vez más, si va a llevarnos al cine esta tarde.

SIN PALABRAS

—¡La bolsa o la vida! — exclamó el asaltante, encañonando al incauto transeúnte.

—Lo siento — replicó éste, sonriendo—, pero no llevo nada encima. Lo único que puedo darle es un cigarro.

—Gracias — replicó fastidiado el asaltante—. Nunca fumo cuando trabajo.

—Se ha perdido por la delantera.
—¡No ha jugado tan mal!
—¡Si es por la delantera de ellos, que ha marcado tres goles!

Una invención utilizada por los entrenadores de fútbol: dar por radio las instrucciones a los jugadores mientras juegan. En el equipo de los Cleveland Browns ya lo usan mediante receptores diminutos instalados en el casco que en Estados Unidos se emplea para el fútbol rugby.

—Me quejaré a la policía, señora. Su perro acaba de morderme una pierna y no quiero ser luego atacado de hidrofobia.

—¡Por eso no se aflija, buen hombre! ¡Si justamente acababa de lavarle los dientes con dentífrico!

Sucedió en la Union Station, alrededor de las seis de la tarde. Una anciana señora está sentada en un banco, enjugándose las lágrimas de sus ojos. Entró un caballero y se detuvo para contemplarla. Acto seguido se encaminó hacia ella y le dirigió algunas preguntas.

Después se situó en el centro de la estación.

—Caballeros, aquí hay una pobre anciana que necesita el dinero que cuesta un billete para ir a Denver, al lado de sus parientes. Soy un hombre pobre, pero empezaré colaborando con un billete de diez dólares. ¿Qué harán ustedes, señores?

Quitóse el hongo, colocó el billete de a diez dentro y a poco el sombrero estaba casi lleno con las contribuciones diversas de los presentes.

Dos de ellos contaron el dinero y procedieron a ofrecer a la agradecida señora más de cien dólares.

Un hombre que permanecía distanciado de la muchedumbre congregada, se dirigió al dueño del sombrero hongo que inició la recolecta.

—Hola, Banks. ¿Eres tú, verdad?

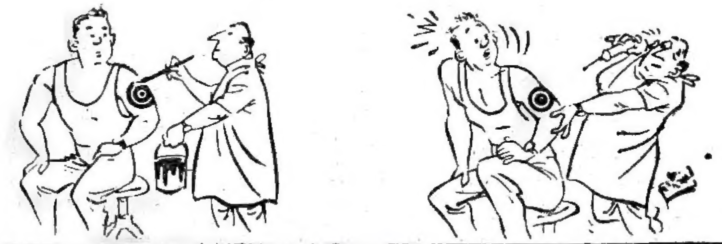
—Claro.

—¿Y no es esta tu esposa?

—Sí, señor.—Y se inclinó cortésmente: —¡Soy un pobre marido que no podría darle a su esposa más que un billete de diez dólares para que fuese de viaje!

—¡Pero, señorita; yo sólo he venido a pintar la fachada!

¡DOCTOR CUIDADOSO!

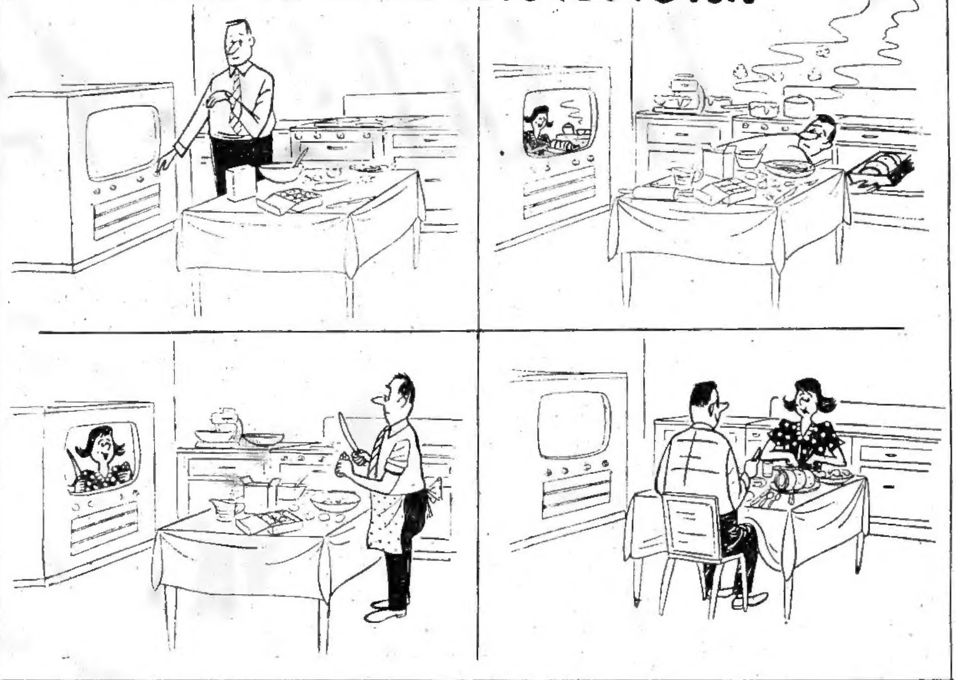


ORG ALIENKAV WWW.LAMANSION-CRG.NET

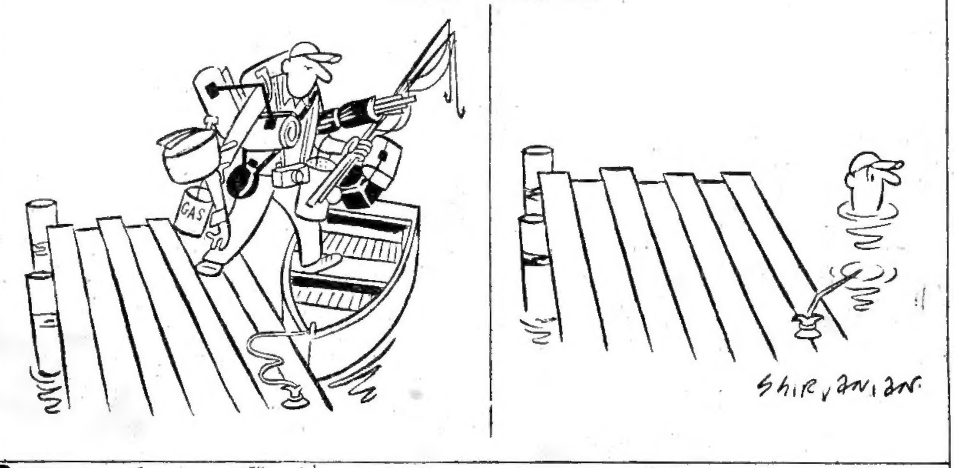
DON PEPE

RIÑA DE MIOPES

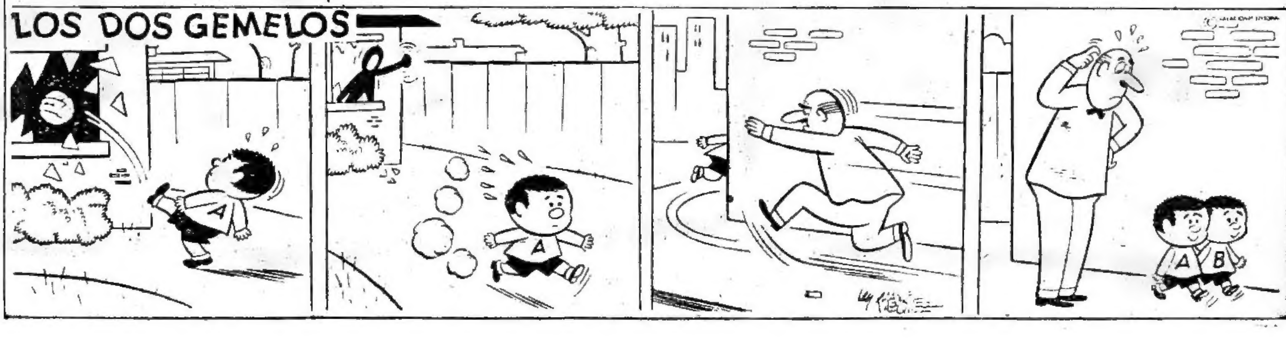
¡A la rica historieta!



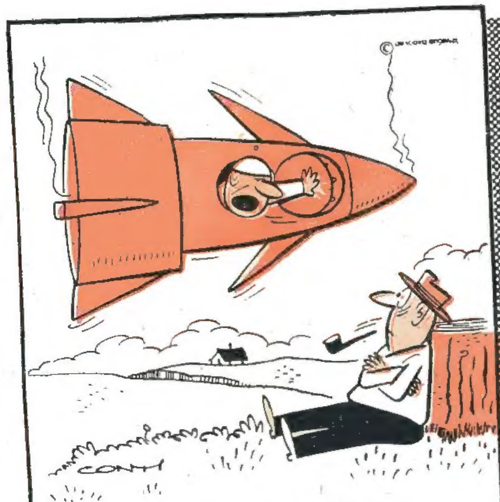
BARCA CARGADA



LOS DOS GEMELOS



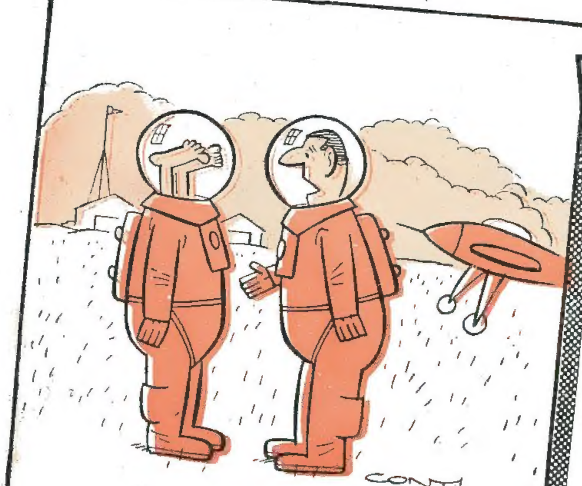
La VIDA FUTURA



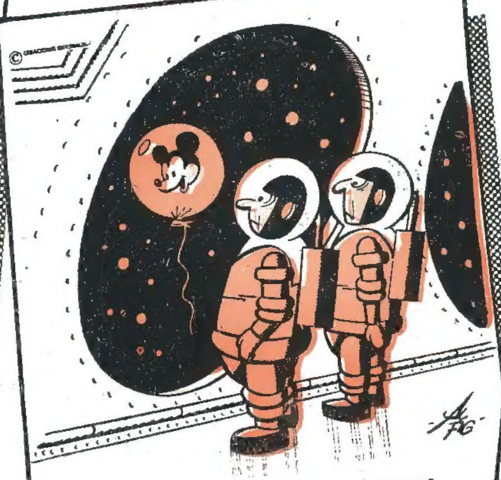
—Perdón... ¿Es la Tierra?

—¡Se ha desmayado! ¡No ha podido soportar la visión repelente, horrorosa, de esa terrícola!

—Mi marido es capaz de inventar cualquier cosa, con tal de ahorrarse trabajo.

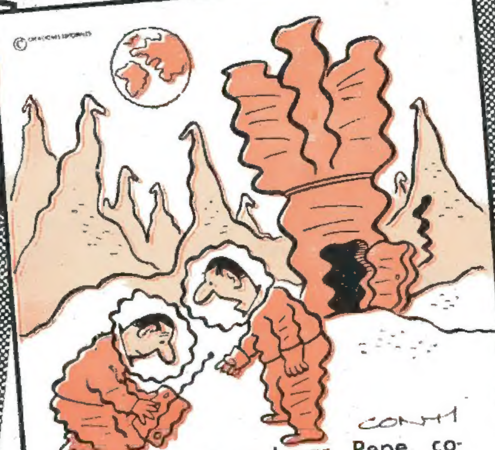


—Sí al principio cuesta un poco ponerse estos trajes de piloto estratosférico...

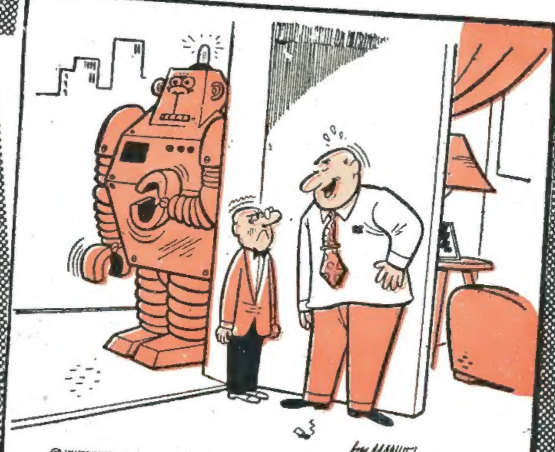


SORPRESA DE VIAJEROS INTERPLANETARIOS

—Por el tamaño, no creo que este pequeño planeta tenga más de un habitante.



—En primer lugar, Pepe, comunica a la Tierra que el aterrizaje ha sido violentísimo.

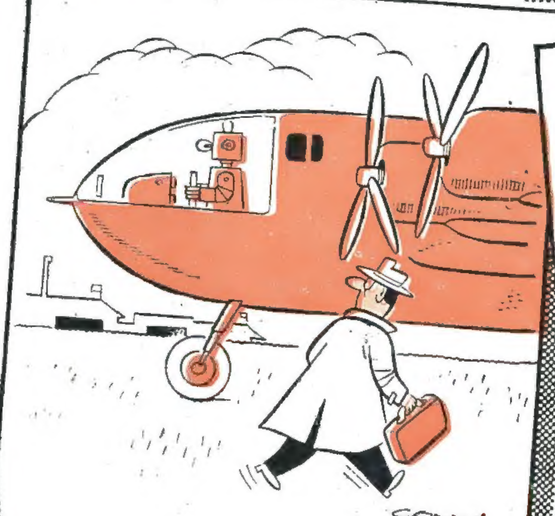


—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... De modo que usted es el tipo ese que ha dicho por teléfono que me haría tragar mis palabras...

—¡Smith...! Me opongo rotundamente a que pintemos así el satélite artificial...

—¡Dichoso progreso! ¡Creo que el golpe nos va a salir mal!

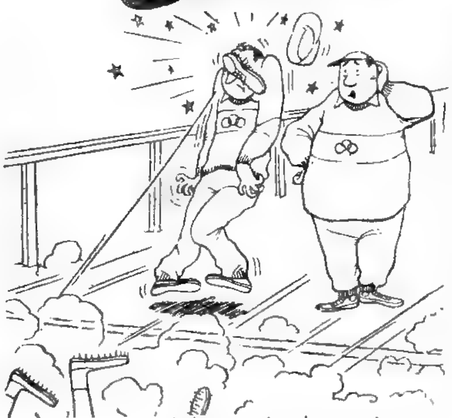
—No hay nada tan romántico como una declaración de amor a la luz de la Tierra.



INQUIETUD

—A estas máquinas tragaperras modernas es muy difícil endosarlas una moneda falsa.

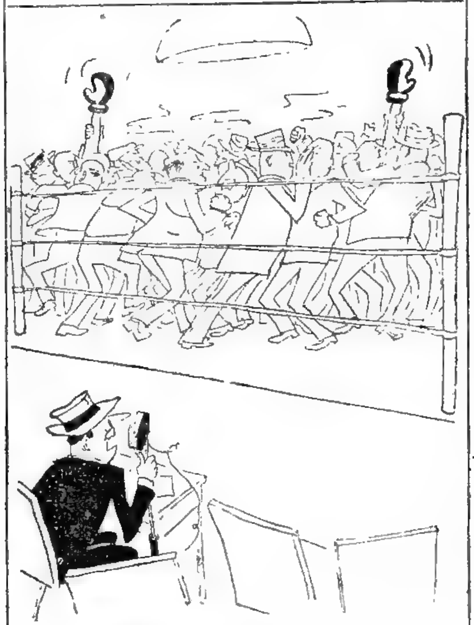
Risa DEPORTIVA



—Qué salida tan bárbara tiene ese López, ¿eh?

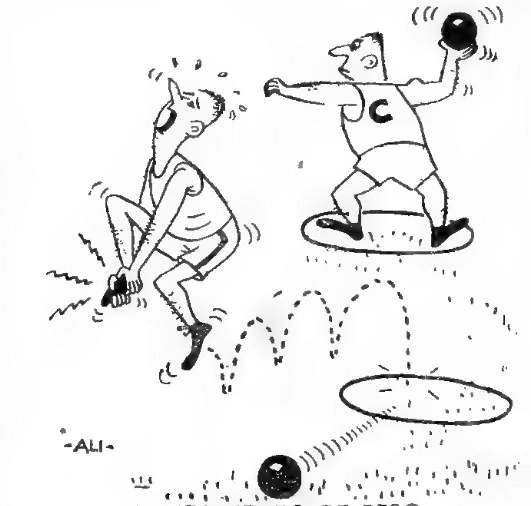
—¡Estúpido! ¡Precisamente ahora que iba a batir el récord de salto de altura...!

PERPLEJIDAD



—Dentro de unos segundos podré decirles quién es el ganador, señores radioyentes. En estos momentos hay una ligera controversia sobre el particular

"CADDY" PRECAVIDO

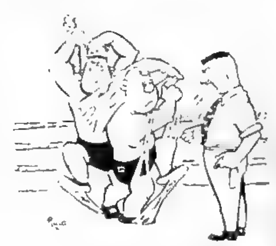


LANZAMIENTO DE PESO

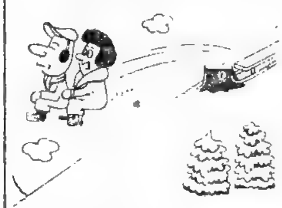
—Dicen que esta lombriz ya la tienen repetida... que a ver si les mandamos otra distinta.

—Jorge, ha habido un pequeño error... ¡El bastón, Jorge! ¡El bastón!

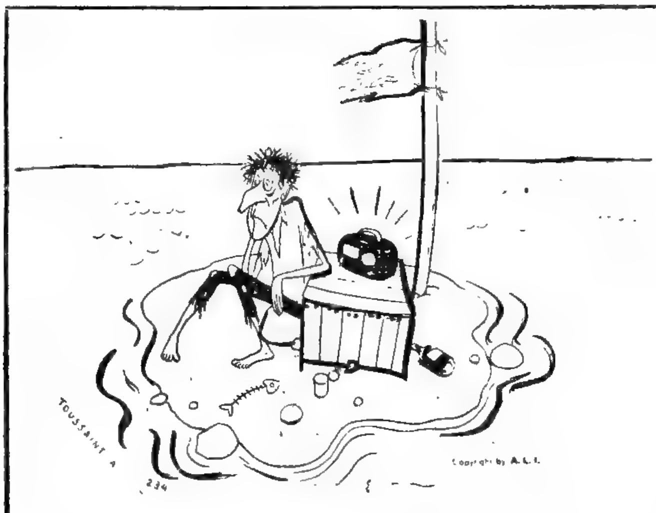
—Bueno, ya he terminado de comer el pastel; podemos continuar la ascensión.



—¿Cuántas veces habré de prohibirte que masques chiclé en el *ring*?



—Me parece, Pepe, que ya va siendo hora de que te compres unas gafas...



—. y entonces se le añaden dos huevos a la salsa y se sirve caliente.

—...recuerden, señores radioyentes, que Calzados Pi son los mejores...

Sobre la mesa estaba el papiro egipcio del año 5.000 antes de Jesucristo, y los dos arqueólogos, lupa en mano, analizaban cuidadosamente la escritura.

Luego, uno de ellos se incorporó y dijo satisfecho, señalando con el lápiz el papiro:

—Ya me parecía que este chiste me resultaba familiar. Lo oí por radio el otro día.

El niño era muy formalito y sus papás le llevaron a un concierto de música de cámara. Durante la primera parte del programa, el pequeño aguantó bien. En el intermedio, salieron al salón de descanso y el niño correteó alegremente. De nuevo en la sala, cuando acababa de empezar la segunda parte, dijo al oído de su papá:

—¿Habrá luego otro recreo?

—He leído la terrible venganza que tomó una banda de ladrones contra uno de sus miembros, la semana pasada, en Mississippi.

—¿Qué le hicieron? ¿Le mataron de un tiro?

—No, le dejaron atado en la vía del tren.

—¡Qué horrible! ¿Supongo que quedaría destrozado?

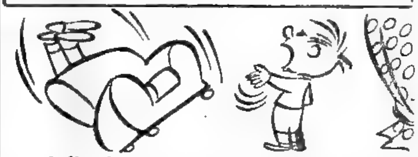
—Ni mucho menos. El infeliz murió de hambre aguardando a que llegara el tren.

—¿Quinientas pesetas por venir solamente dos veces a curar a mi esposo? ¡Otro médico hubiera cobrado la mitad!

—No lo crea, señora. Tenga en cuenta que era una pulmonía doble.

El solterón fué a ver al hijo recién nacido de su hermana casada. Observó sin perder detalle los procesos a que sometieron al nuevo pequeño. Cuando más tarde le pidieron que describiese al recién llegado, después de reflexionar unos instantes, dijo:

—¡Hum! Facciones muy pequeñas. Imberbe. De rostro muy colorado y empedernido bebedor.



A fin de comprobar la inteligencia del chico, el señor que estaba de visita le planteó este pequeño problema:

—Veamos: si en uno de los bolsillos de tu pantalón hallas diez pesetas y en otro bolsillo encuentras doce, ¿qué tienes?

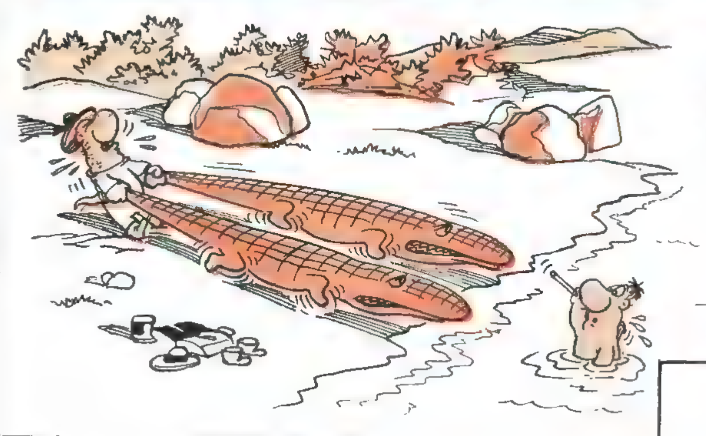
Y el niño replicó en seguida:

—Tengo puestos los pantalones de otro.

—No, sólo me los he puesto para que tenga presente el ir con cuidado...

—La verdad, como no me gusta beber coñac en sus minúsculos vasos, me he traído mi propio vasito.

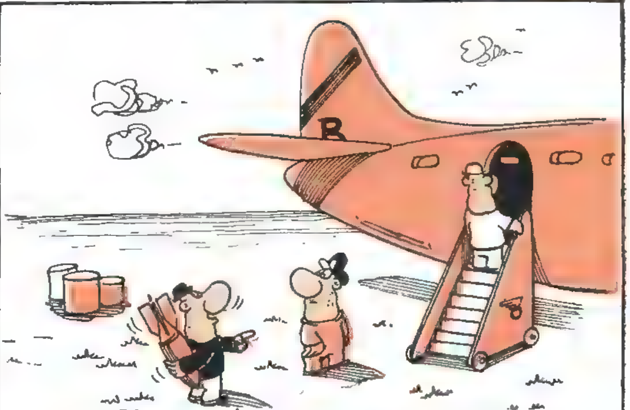
Risa ITALIANA



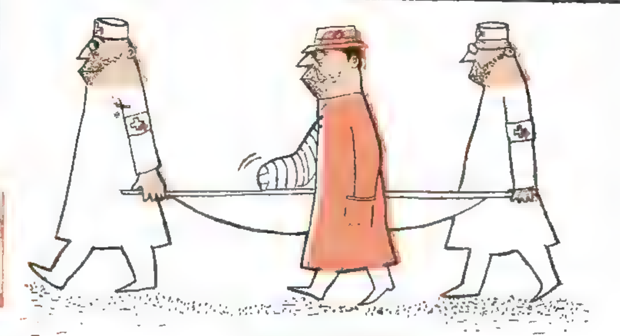
—¡Vamos! ¡Termina pronto, que me toca a mí bañarme ahora!

SIN PALABRAS

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES TOCA EN UNA ORQUESTA



—Oiga, perdone; ¿pasa este aeroplano por encima del número 13 de la calle del Besugo?



SIN PALABRAS

CARTERO CUMPLIDOR

—Es para usted...

—Lo que a usted le pasa, amigo mío, es que toma demasiadas conservas.

SIN PALABRAS

CRG ×ALIENKAV WWW.LAMANSION-CRG.NET

Un avaro se detiene ante un pobre que le pide limosna y le dice:

—Ahí tiene usted una perra chica, para que se convenza de que el dinero no constituye la felicidad.

Su hijo pequeño entró corriendo para darle la noticia.

—¡Mamá! En casa de los vecinos tienen otro niño, y la señora está muy enferma.

—Lo sé, Bobby.

—Deberías ir a verla, mamá, porque está enferma en cama.

—Bueno. Ya iré mañana, tal vez, cuando se encuentre mejor.

—Pero es hoy cuando está mala y tendrías que ir en seguida, mamá — insistió Bobby.

—Sigo creyendo que es mejor esperar a que se encuentre mejorada.

Bobby no cabía en sí de asombro. Por fin, se le apareció claramente la causa de la frialdad de su madre, pues exclamó:

—No temas, mamá. ¡No es contagioso!

Daniel Webster estaba invitado a comer en casa de una solícita anfitriona que insistía pesadamente en que no comía nada, en que no tenía apetito, y que no gozaba con la comida. Finalmente, Webster, harto de tanta charla, replicó a la señora con gesto sumamente grave:

—Señora, permítame asegurarle que a veces como más, pero nunca menos.

EL TIMIDO (no sabe de qué hablar): —Y a usted, señorita, ¿le gusta el queso?

ELLA: —No.

EL TIMIDO: —Y a su hermana, ¿le gusta el queso?

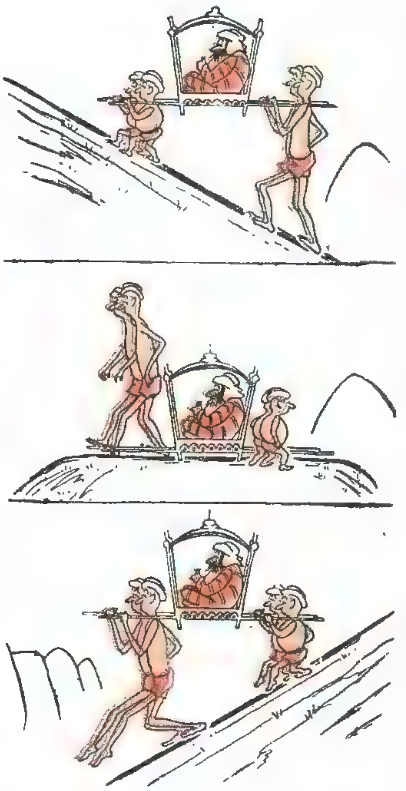
ELLA: —No.

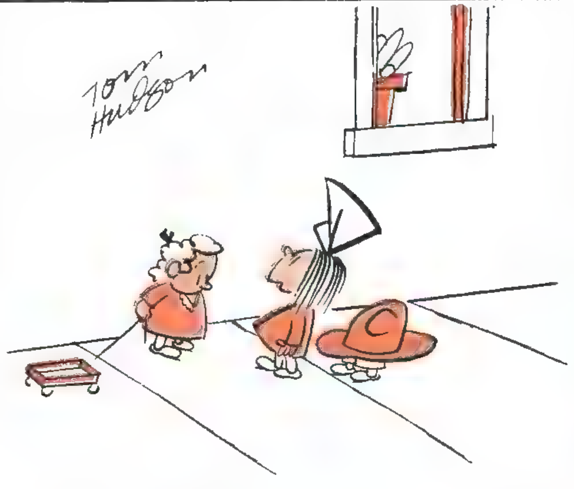
EL TIMIDO: —Y a su hermano, ¿le gusta el queso?

ELLA: —No tengo ningún hermano.

EL TIMIDO: —Y si hubiera tenido usted hermano, ¿le hubiera gustado el queso?

¡TECNICA!



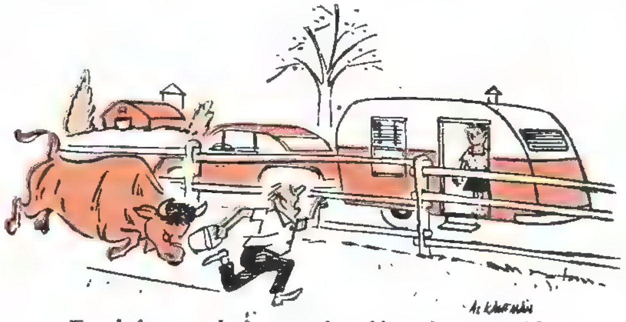


—Sí, es bastante guapo, no lo niego... si solamente fuera un poco más alto.

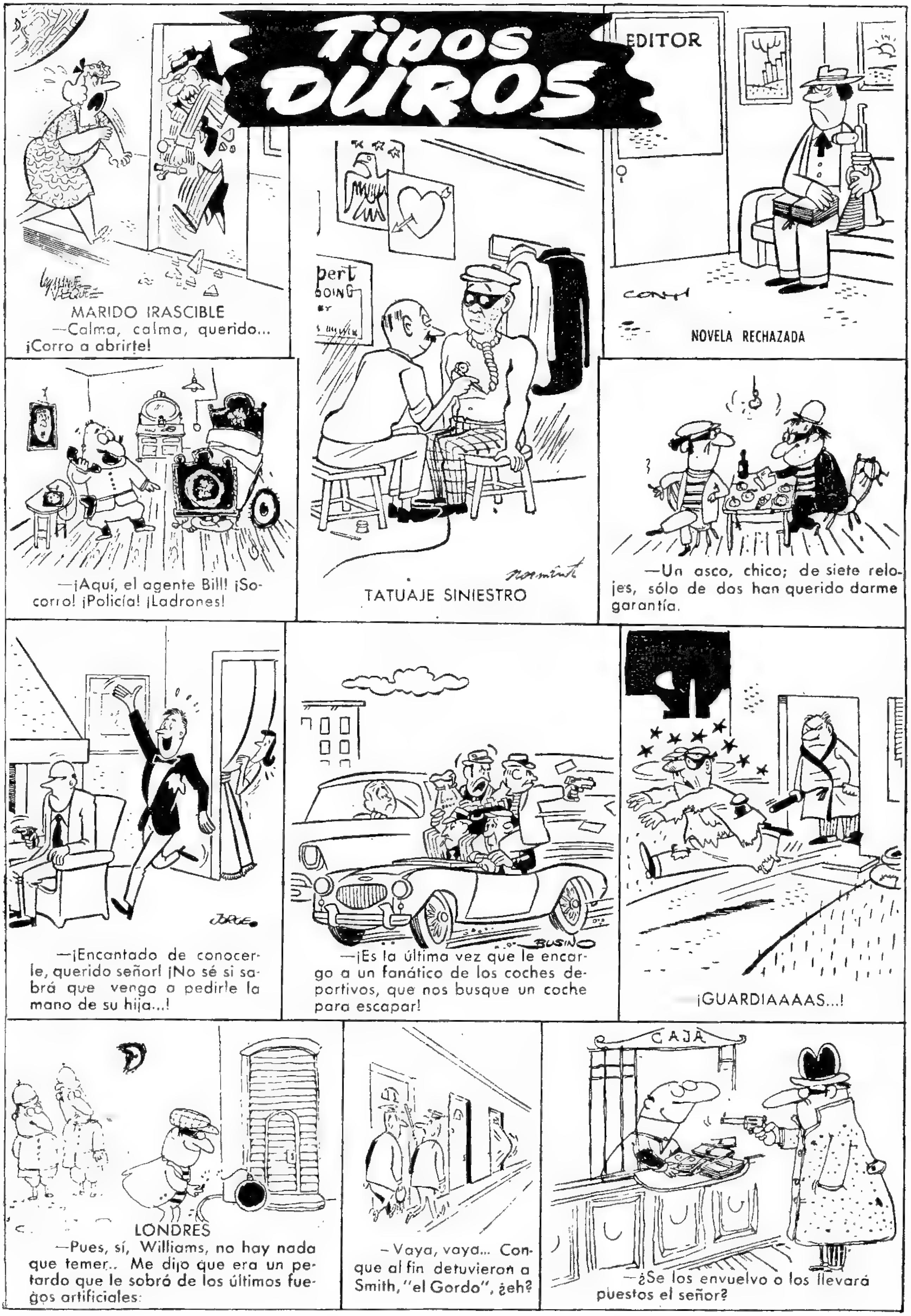
—¡Cielos, Virginia! Los amigos dicen que lo pasaron tan bien anoche, que hoy van a volver...

¡MAYORES AUN!

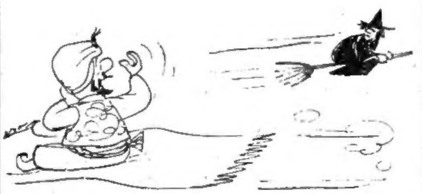
—¡Y ahora vamos a echarles un vistazo a esos enormes peces que le prometí pescaría!



—Tendrás que beberte el café solo, querida... ¡Esto no es una vaca!



Tipos DUROS
MARIDO IRASCIBLE
—Calma, calma, querido... ¡Corro a abrirte!
EDITOR
NOVELA RECHAZADA
TATUAJE SINIESTRO
—¡Aquí, el agente Bill! ¡Socorro! ¡Policía! ¡Ladrones!
—Un asco, chico; de siete relojes, sólo de dos han querido darme garantía.
—¡Encantado de conocerle, querido señor! ¡No sé si sabrá que vengo a pedirle la mano de su hija...!
—¡Es la última vez que le encargo a un fanático de los coches deportivos, que nos busque un coche para escapar!
¡GUARDIAAAAS...!
LONDRES
—Pues, sí, Williams, no hay nada que temer.. Me dijo que era un petardo que le sobró de los últimos fuegos artificiales.
—Vaya, vaya... Conque al fin detuvieron a Smith, "el Gordo", ¿eh?
CAJA
—¿Se los envuelvo o los llevará puestos el señor?



—¡Eh, usted! ¡Venga acá!

—Pero, abuelo, ¿cómo he de decirte que esta clase de pelucas ya no se llevan?

Un carnicero se ocupaba en pesar la carne que compraba una señora, cuando ésta observó:

—¿No me está dando usted demasiado hueso?

—No se lo doy, señora. Usted lo paga.

Sam Jones, el hombre más curioso de New Haven, conducía un autobús de la línea de Storrs. Una buena mañana, un señor le hizo señal de parada, y al subir al vehículo, Sam apreció que le faltaba una pierna.

—Apostaría a que estuvo usted en el ejército, forastero — le dijo.

—¡Oh, no! Jamás estuve en el ejército.

—¿Acaso se batió en duelo?

—No, nunca tuve un desafío.

—Desde luego, el tránsito por las calles resulta hoy muy peligroso — aventuró Sam.

—Nunca he sufrido ningún accidente de coche ni de tren — repuso el otro.

Sam veía que sus preguntas no llevaban a ningún lado y le preguntó al forastero directamente cómo había perdido su pierna.

—Se lo diré. Y no me haga ninguna pregunta más.

—¡Magnífico! Cuénteme ya.

—Se la comieron a mordiscos.

—¿A mordiscos? — exclamó Sam. —¡Esto es extraordinario! ¿Un león, caníbales, tiburones, cocodrilos?

—Ninguna pregunta más — intervino el otro—. Ni una sola.

Sam Jones llegó a su destino con un terrible dolor de cabeza. Obsesionado por aquel hecho extraño, perdió su empleo y murió poco después en completo abandono de sí mismo a consecuencia de su curiosidad insatisfecha.

SEÑORA CARITATIVA

El vagabundo que llamaba a la puerta de la casa, puso su mejor cara de circunstancias y dijo, lastimeramente:

—Señora, tengo tanta hambre que me comería el pasto de su jardín.

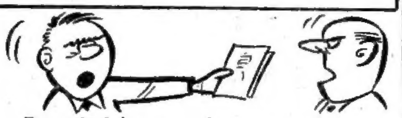
—¡Pobre hombre! — exclamó, conmovida, la dueña de la casa—. Vaya a la parte de atrás de la casa, que allí el pasto está más crecido.

Entre amigos:

—¿Me permites abrir esta carta de mi novia?

—¡Claro! ¡No faltaría más! Pero, oye, si está en blanco...

—Sí. Es que mi novia y yo no nos hablamos.



Examinó las pruebas que le presentaba el fotógrafo, hizo un gesto de desagrado y las devolvió, diciendo:

—Yo no puedo comprar estas fotos. Parezco un mono.

—Es verdad — reconoció el fotógrafo—, pero debió haberlo pensado antes de venir a que lo retratara...

Un labriego se acerca a la ventanilla:

—Ida y vuelta para Aldearrebóllez.

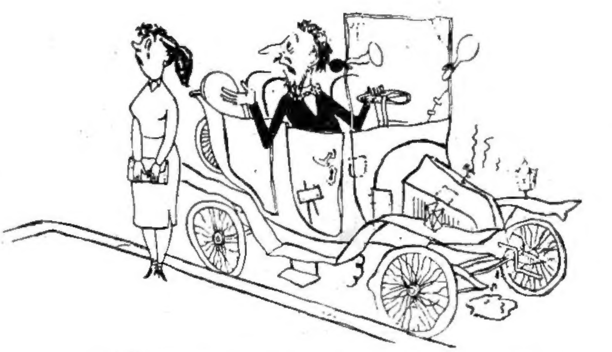
Le dan ida y vuelta. Se aleja de la ventanilla y le dice a un amigo:

—¿Has visto cómo le he tomado el pelo al de la taquilla?

—¿Por qué?

—Porque no pienso volver.

—¡Toma! Tiene usted razón.. ¡Es una "B"!



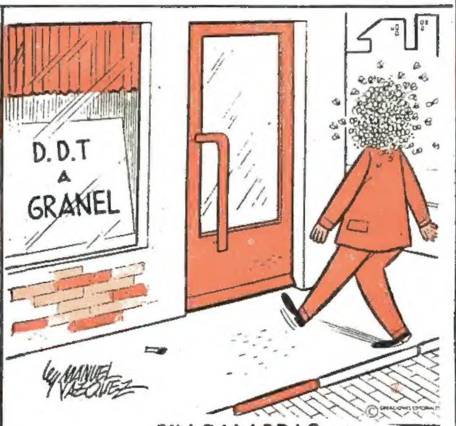
—¡Siempre tengo la impresión de que te avergüenza salir conmigo, Rosita!

CRG WWW.LAMANSION-CRG.NET ALIENKAV

RISA ESPAÑOLA

— Confidencialmente, le diré que no tengo anginas; lo que ocurre es que a última hora no encontré la corbata de lazo por ningún lado...

SOSPECHA



SIN PALABRAS

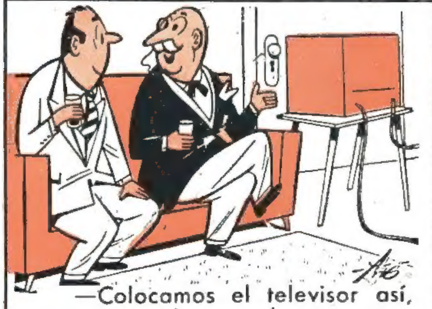
PRUEBA ATOMICA

—Todo ha ido bien, señor. Mi regimiento se ha situado a 100 metros del lugar de la explosión.

SIN PALABRAS

LAS ALEGRIAS DEL HOGAR

—¡Juan! ¡El niño ha ganado tres kilos y yo he perdido dos!...



—Colocamos el televisor así, para que el mayordomo no se aburra...

EL QUIROMANTICO LEE DURANTE LAS COMIDAS

—¡Vamos! ¡Dígame en dónde guarda el dinero!

PERPLEJIDAD DE RADIOLOGO

—Pero, ¿es tan difícil dar con la puerta del garaje, Marta?

SIN PALABRAS

—Buenas; ¿es usted el que tiene el sistema refrigerador estropeado?

Ernst Luding es un productor cinematográfico de pequeña estatura que no le ha perdonado a la Naturaleza no levantar más de cinco pies una pulgada del nivel del suelo. Y Bob Hope, el travieso actor de la radio y el cine, gusta, a cada instante, de jugarle una mala pasada.

No hace mucho se buscó a un chico colegial, campeón basketbolista de la Universidad de Los Angeles, con seis y tres pulgadas de estatura y se lo envió a Luding, con una carta, pidiéndole trabajo.

Cuando el gigantón entró en el despacho del pequeñito cineasta y le entregó la carta, éste, sin levantarse de su silla, le preguntó:

—Bien... Y usted, ¿qué sabe hacer?

—Pues trabajo en un circo.

—¿Y qué hace allí?

—Yo soy el enano.

—Chico, ¿qué te pasa? ¿Por qué cojeas?

—Verás... Estuve en América rodando una película.

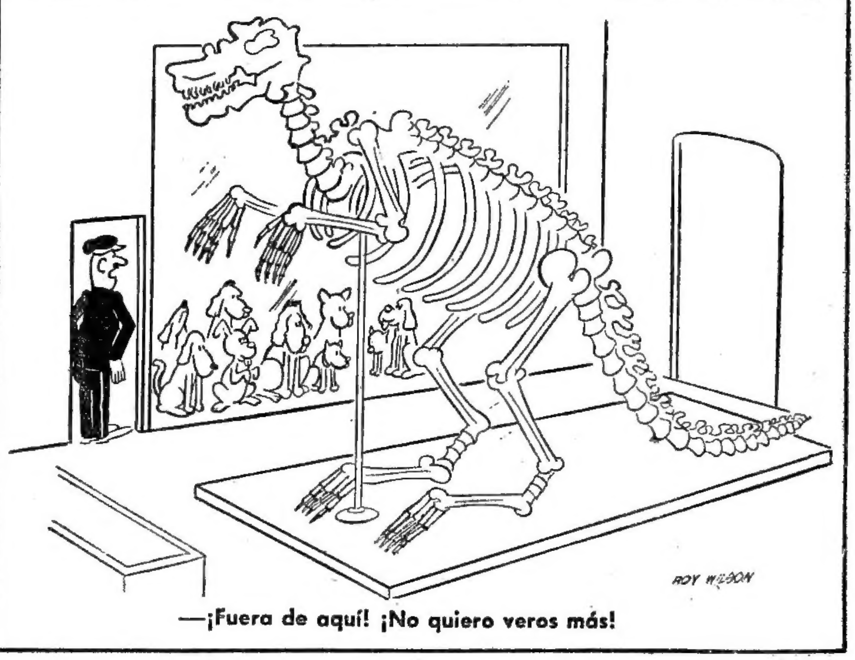
—¿Tú?...

—Sí; trabajaba con la Verónica Lake... Me tenía que tirar a un río que tenía muy poca agua, para salvarla, y me di una costalada tremenda. En una palabra: entré con Verónica Lake... ¡y salí con "dolores del río"!

En Oregón, EE. UU., una compañía de teatro representaba una obra que terminaba con un horrible bombardeo. Pero una noche, a consecuencia de un exceso de pólvora, resultaron heridos dos actores. El empresario ordenó en la tablilla de avisos:

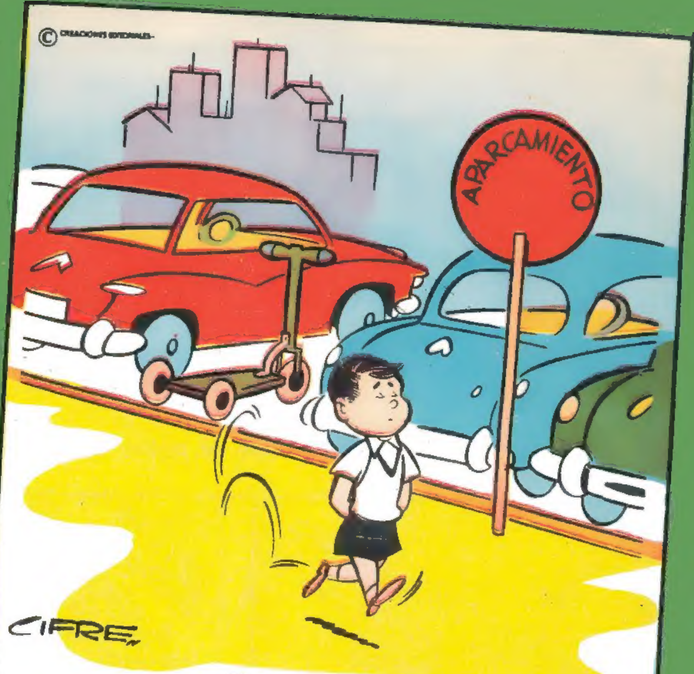
"A partir de mañana, el bombardeo se hará a la bayoneta".

—Vamos, Inés, vamos... Algún día tenía que empezar a afeitarse, ¿no?



—¡Fuera de aquí! ¡No quiero veros más!

—¿Concepción Buitráguez?... Un paquete certificado para usted...



Civismo infantil

Remolque de borrachín

EL HIPNOTIZADOR EN EL HOGAR

—Querida, ya he logrado hacer dormir al nene.

¡PERPLEJIDAD!